

"El sufrimiento que genera ETA es insostenible para la sociedad y la izquierda abertzale"

M. GONZÁLEZ



Jesús Lezaun y el autor de su biografía, Cástor Olcoz, en la librería Elkar ayer. FOTO: O. MONTERO

PAMPLONA. Editado por Txalaparta *La afonía de Ezequiel* no es una biografía al uso, sino que se trata más bien de un libro-entrevista en el que el teólogo navarro, de 83 años, a través de una amena conversación con su amigo y periodista Cástor Olcoz, repasa algunas páginas, algunas de ellas inéditas, de su extensa biografía. Rector, canónigo, profesor y comunicador, este sacerdote de estilo crítico y profético, de ahí el título del libro, se declara un "francotirador" de las ideas. "Pensar es una facultad esencial del ser racional; de ahí procede mi postura permanente de no comulgar con ruedas de molino en nada. No estoy dispuesto a militar en partido alguno que trate de someterme a sus propios

criterios o ideas y funcionar a golpe de fidelidades y consignas", proclama. Este hombre sabio, como lo define Olcoz, que forma parte de la generación de religiosos navarros que rompieron con las estructuras políticas y religiosas del franquismo, ha sabido combinar su condición de teólogo con la labor pastoral y docente, de hecho, fue profesor en el Seminario de Pamplona durante 35 años, algunos de ellos insertos en una de las épocas más convulsas de la historia reciente de la Iglesia. Convertido en un destacado referente ético-religioso de Navarra y enfrentado a los corrientes más conservadoras de la institución, mantiene su compromiso con el presente, por ello no elude juzgar cuestiones polémicas, ni siquiera la del terrorismo.

¿Cuál es su visión de ETA?

El dolor y sufrimiento que generan los asesinatos de ETA tienen consecuencias insostenibles para la sociedad en general y para la izquierda abertzale en particular. El precio político que ETA hace pagar a la izquierda abertzale es excesivo. ETA tiene que darse cuenta de ello, dejar de matar y permitir a la izquierda abertzale que desarrolle su potencial y proyecto político porque, de lo contrario, la estará encorsetando y limitando, algo de lo que se vale el Gobierno, con la Ley de Partidos, por ejemplo. Yo he votado nulo siete veces ya por estas limitaciones.

¿Apuesta por el diálogo?

Aunque el diálogo es camino imprescindible para superar los problemas de la violencia, reclamarlo a toda costa puede tornarse en estéril. Habría que establecer de antemano las condiciones objetivas que lo hagan posible y real. De lo contrario, el recurso al diálogo entraña el riesgo de convertirse en el lugar común donde todos se refugian para justificar su inmovilismo o incapacidad para resolver los problemas.

¿Puede hacer un diagnóstico rápido de la situación de la Iglesia?

La Iglesia, tal y como está, o se reforma totalmente desde el punto de vista estructural e ideológico o no encajará con el mundo actual. Esta es su tragedia.

¿En qué fundamenta su tesis?

El Concilio Vaticano II definió a la Iglesia como *Pueblo de Dios*. La palabra *pueblo*, según la teoría política actual, apunta a apertura y participación. El postconcilio, sin embargo, borró esta concepción.

¿La Iglesia debe ser jerárquica o democrática para su supervivencia?

Necesariamente democrática, de lo contrario el mundo no la aceptará. Según la doctrina oficial, los obispos lo son todo en la Iglesia, la mano alargada del Papa, esta es una concepción del episcopado absolutista. El pueblo de Dios debe ser el punto de arranque de la concepción de la Iglesia y el poseedor de su propia autoridad y los demás son sus delegados. Mientras el Papa y los obispos lo sean todo, la Iglesia será incomprensible para grandes mayorías.

¿Habría que convocar elecciones para elegir obispos y Papa?

Cómo se ha de hacer la reforma es un problema complejísimo que lo tiene que decidir la propia colectividad de la Iglesia, pero no desde arriba sino desde abajo.

¿Por qué, a su juicio, no está vigente la doctrina de la Iglesia?

Su doctrina está fundada sobre los primeros concilios, que se hicieron todos bajo la cultura imperante, la helénica, ahora la cultura es distinta y si ha de reformular sus verdades ha de ser con otro instrumento distinto. La Iglesia tiene un problema gigantesco: la necesidad de adecuarse a la cultura moderna; no estamos en el siglo V sino XXI y las concepciones y las ideologías son completamente distintas.

Algunos reformistas parecen anclados en el Concilio Vaticano II ¿No está ya desfasado?

Ciara que ha quedado desfasado. Deberíamos instar a otro concilio, pero nos encontramos en un callejón sin salida, ya que casi todos los obispos del mundo fueron nombrados por el anterior Papa a su medida. Los reformistas no queremos ahora un concilio porque si se reuniera sería de ultraderecha.

¿Tiene nombre el culpable?

Juan Pablo II, tan popular y viajero, ha sido una verdadera catástrofe para la Iglesia porque fue quien la llevó a una situación antitética al Concilio Vaticano II.

¿Y Benedicto XVI?

De cardenal ha hecho muchas barbaridades, destituyó a 140 teólogos por avanzados, pero ahora le noto temeroso, no sabe qué hacer con la Iglesia, no tiene iniciativa, no sabe cómo afrontar el problema.

Este conservadurismo es patente en el episcopado español.

Ahora se han metido en un problema, el del aborto, del que no sé cómo van a salir. No han aceptado todavía que una cosa es la ética de las religiones y otra es la ética laica de los estados. El Estado no está para decir qué es bueno y qué es malo sino para arreglar las situaciones incorrectas y, a veces, debe recurrir al mal menor. En cambio las iglesias están para decir qué es bueno y qué es malo, pero no para dictar cómo hay que organizar un estado.

¿La Iglesia puede imponer a los diputados católicos que rechacen la reforma de la Ley del Aborto?

Eso es absolutamente inadmisibile. No se puede pedir a un Parlamento que no vote una ley. Es una intromisión intolerable que busca, en último término, gobernar y juzgar en todo como sucedía en tiempos pasados.

¿El aborto es peor que la pederastia?

Eso es una insensatez propia del cardenal Cañizares, una sandez.

¿Está enterrada ya la Teología de la Liberación?

No, porque es una manera de hacer teología ya asentada, digan el Papa y Roma lo que digan. No se organizará de la misma forma ni habrá libertad para declararse partidario de ella, pero donde haya opresión la Teología de la Liberación tendrá que discurrir sobre esta situación para mejorarla.

¿Y el movimiento de curas obreros?

No ha calado porque lo cortaron. Ahora no surgen movimientos así por falta de vitalidad del clero, el navarro, por ejemplo está ideológicamente postrado. Los curas jóvenes son la pura conservación, con concepciones sobrepasadas y a los que la gente no va hacer ni caso. Ahora traen sacerdotes de otros países, los forman en Toledo, en un seminario integrista, robándolos a sus comunidades, aunque no me moriré sin ver la revisión de la canonización de Escrivá de Balaguer.